

profundamente esas verdades en nuestros corazones, á fin de que podamos algun día tener parte en los frutos de vuestra Redencion... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA PRIMERA INSTRUCCION.

Primer interrogatorio en casa de Pilatos; remision a Herodes; vuelta a casa de Pilatos; Barrabas preferido.

TEXTO. *Credo.. in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui.. passus est sub Pontio Pilato...* Creo.. en Jesucristo, su Hijo único, el cual... padeció bajo el poder de Poncio Pilato.

EXORDIO. Hermanos carísimos, sin duda conserváis algun recuerdo de nuestra última instruccion; y no habréis olvidado el lugar, en que dejamos á nuestro augusto Redentor.... En dónde, pues, le dejamos?... Ah! si os era permitido el responderme, todos diríais : « Nos separamos de Él en el calabozo del palacio de Caifás; S. Pedro acababa de negarlo; los soldados brutales le habían atormentado toda la noche; vos nos dijisteis que en esa cárcel expiaba Él los pecados que cometemos con nuestros malos pensamientos!.. » Así es, hermanos míos; tal era, en efecto, la reflexion, en que nos paramos, al finalizar nuestra última instruccion.

Por desgracia se hace poco caso de los pecados de pensamiento y no se considera su gravedad.... No obstante los tales pecados fueron la causa por que padeció Jesús tedios tan profundos, aquellas angustias de corazon, aquellas aflicciones morales, mas dolorosas quizá para su alma, que los demás tormentos. Y nosotros cometemos sin atencion alguna dichos pecados, y hasta con frecuencia no tratamos de acusarnos de ellos.... Madre, decía un hijo á una mujer piadosa, ya que nada se pierde, decidme pues, á dónde van nuestros pensamientos y deseos? — Hijo mío, respondió gravemente la madre, ellos van á la memoria de Dios, y allí

se fijan para siempre. — Para siempre!... replicó el niño conmovido... Él bajó la cabeza, y abrazándose con su madre, murmuró : Madre tengo miedo ¹.... Hermanos carísimos, si nosotros quisieramos entrar dentro de nosotros mismos y reflexionar, ya no diré sobre tantos deseos culpables, sino sobre todos esos pensamientos necios, ligeros, por no hablar mas claro, en que se complace nuestra inteligencia, no podríamos decir como aquel niño : « Tengo miedo!... » Si nada escapa á la penetrante vista de Dios, si su ciencia infinita escudriña hasta los últimos pliegues del alma, si ninguno de mis pensamientos, ninguno de mis deseos le es desconocido, cuántos motivos tengo para temblar!...

Era pues ese género de pecados que, como hemos dicho, expiaba nuestro divino Salvador por medio de esos tormentos y angustias morales que Él quiso sufrir...

PROPOSICION Y DIVISION. En esta mañana vamos á seguir á nuestro divino Salvador en aquellos paseos tristes y humillantes con que se le obligó á atravesar las calles de Jerusalem, antes de cargar á cuestras con su cruz. *Primeramente* pues; primer interrogatorio en casa de Pilatos; remision de la causa á Herodes; *en segundo lugar* : Vuelta á casa del presidente romano; Barrabás preferido : tales son las principales circunstancias, sobre que vamos á fijarnos.

Primera parte. Interrogatorio en casa de Pilatos; remision á Herodes. Apenas comenzaba el sol á iluminar el día del viernes, cuando sacaron á la augusta víctima del calabozo, en que le encerraran pocas horas antes. De nuevo Caifás y los Fariseos que le acompañan, pronuncian contra Jesús sentencia de muerte; pero ellos se encuentran bajo el poder de los Romanos; y á pesar del odio mortal que devoraba sus corrompidos corazones, no tienen facultades para ejecutar una sentencia de tal naturaleza... Ellos pues conducen á Jesús atado á través de la larga calle ², que separaba la morada del Pontífice del palacio habitado por Pilatos, gobernador de la Judea...

1. Cf. *Paillettes d'or.*

2. Ella tenia cerca de mil trescientos pasos. Conf. *Itinéraire de la Passion à Jérusalem, etc.*

No obstante admirad sus escrúpulos : ellos tienen miedo de mancharse penetrando en la morada de un pagano, y no temen cubrirse con la mas abominable de las maldades, pretendiendo con una rabia rencorosa la muerte de un inocente!.... Ellos conocen bien esa inocencia; y aunque la hubiesen ignorado, en aquella misma hora Judas venía á revelársela... Este infame, acosado por los remordimientos, devolvía las treinta monedas de plata que le habían dado, diciendo : « He pecado, entregando la sangre del Justo. — Qué nos importa á nosotros, le dicen ellos, allá te las hayas. » Y el traidor, llevado de la desesperacion, se fué á poner fin á sus días... Qué les importaba, en efecto? Ellos no tenían ciertamente necesidad del testimonio de Judas, para convencerse de que Jesús era inocente...

Sin embargo, Pilatos prevenido de antemano, los aguarda... Como juez que solicita el favor popular y teme perder su puesto, está dispuesto del todo á acoger su demanda, con tal que venga ésta coloreada por lo menos con alguna sombra de justicia. « Hé aqui, le dicen ellos, que te llevamos un malhechor. — Está bien, contesta el gobernador, cuáles son sus maldades? Qué crímenes ha cometido? » Y todos gritan tumultuariamente : « Sí, es un malhechor! acaso te lo presentáramos, si no fuese un criminal? — Pero en fin, decidme mas precisamente, cuáles son sus crímenes?... » Pero ellos no podían concretar ninguno... Entonces Pilatos interrogó por sí mismo á aquel preso que llevaban á su tribunal... Nuestro adorable Redentor le contestó con tal sabiduría, que aquel juez maravillado salió del pretorio, diciendo á los príncipes de los sacerdotes y á la turba : « Pero yo no hallo crimen alguno en este hombre... » Entonces los enemigos del Salvador, sobornando la muchedumbre que los rodeaba, la excitaron á proferir ese grito : « Él predica la rebelion contra el César... En toda la Judea despues de la Galilea, Él ha sublevado á toda la gente que le acompañaba. — Qué me decís de Galilea? contestó Pilatos. Él es, pues, de ese país?... » Y respondiendo ellos afirmativamente, no queriendo Pilatos cargar sobre sí con la condenacion de un inocente, remitió Jesús á Herodes, rey de Galilea,

el cual había venido á Jerusalem por las fiestas de Pascua.... Jesús, pues, cargado siempre de prisiones, fué conducido á casa de Herodes.

Este príncipe voluptuoso, el matador de S. Juan Bautista, estimulado por la curiosidad, se levantó al momento. Había oído hablar en medio de su corte de los prodigios y milagros obrados por un hombre, llamado Jesús... Venid, dijo él á sus cortesanos, hánme llevado á ese famoso obrador de milagros, de quien se habla hace algunos años... Apresuraos, pues, él va á hacernos ver cosas curiosas... Él baja, pues, acompañado de un séquito numeroso. El Salvador estaba allí, rodeado constantemente de sus enemigos, que le acechaban, como acecha el tigre á su presa... Un prodigio, o Jesús mío, un milagro, el mas pequeño posible, para contentar á Herodes y su corte, y quedaréis libre... Y aquel Dios que había sanado á tantos enfermos, remediado tantas miserias, resucitado muertos y obrado tantas maravillas, no se dignó responder, ni una sola palabra á Herodes y á cuantos le rodeaban... Y ese príncipe irritado del silencio de Jesús, dijo : qué hombre me habeis llevado! si es un estúpido é insensato?... Revestidlo de la ropa propia de los locos, y volved á conducirlo á Pilatos, diciendo al gobernador que le quedo muy agradecido por su condescendencia... En efecto, con esta ocasion Herodes y Pilatos, enemigos hasta entonces, trabaron amistad...

En esta circunstancia, hermanos míos, nuestro divino Redentor quiso, como siempre, darnos un documento útil... Repugna á ciertas naturalezas generosas el ver su superioridad y sus talentos discutidos y menospreciados : para tales personas serían en cierta manera preferibles los insultos mas vulgares y groseros... El adorable Jesús ha querido expiar esas delicadezas de nuestro amor propio... Mirame á mí, o cristiano, nos dice Él; se te llama ignorante, insensato, hombre sin juicio; pues bien, yo fui vestido de la ropa propia de los locos. Esas insignias que me puso Herodes, eran á su juicio, el mejor medio de hacer mofa é irrision de mis pretensiones á reinar...

Esta circunstancia de la Pasion de nuestro divino Salvador es

con frecuencia poco comprendida. Muchos se preguntan, cómo y porqué la vestidura blanca que Herodes mandó poner á Jesús, era considerada como una nota de locura. Voy á dáros de ello la razon en pocas palabras. Entre los Romanos los que aspiraban á alguna dignidad se cubrían con vestiduras blancas; y como *blanco* en latin se vierte por la palabra *candidus*, los tales eran llamados candidatos ó aspirantes. Nuestro augusto Redentor, acusado por los Judíos de pretender la realeza, no habiéndose dignado pronunciar la menor palabra delante de Herodes, fué cubierto en señal de irrisión por este príncipe con el vestido de aquellos que aspiraban á alguna dignidad. Eso era decir á Pilatos con la ironía mas despreciativa é injuriosa : Yo os devuelvo á ese candidato de la realeza... Pobre insensato! bien merece, que se ocupen de él, pues es un simple, un idiota!...

O Jesús de mi alma, perdonadme estas expresiones; yo he querido hacer entender á estos hermanos que me rodean, hasta que punto vos habeis querido ser humillado en lo que tiene el hombre de mas estimable, sus talentos, su inteligencia y su razon... Por esto no es sin misterio, que vos hayais sido revestido de una ropa blanca!... Vos sois por mas que diga Herodes, un candidato á la realeza, mas serio de lo que piensan vuestros perseguidores!... Ellos perecerán todos; el mismo César morirá, á pesar de la inmensidad de su imperio; pero, vos, seréis Rey; y vuestro reyno, como lo proclama la santa Iglesia en su símbolo, no tendrá fin. *Cujus regni non erit finis.*

Segunda parte. Una prueba, hermanos míos, de que la intencion de Herodes, al poner á Jesús una vestidura blanca, era hacerlo pasar por un candidato ridículo y poco peligroso para el imperio del César, es la respuesta que Pilatos hizo á los príncipes de los sacerdotes, cuando estos le volvieron á presentar la adorable Víctima... Ellos prorumpieron de nuevo en gritos y clamores. — Pues qué quereis que haga con él? les dice el gobernador irritado. — Condénalo á muerte. — Tal fué su respuesta. — Y porqué, pues? Acabo de enviarlo á Herodes y él mismo lo considera como un hombre inofensivo y poco digno de castigo...

Hermanos carísimos, en medio de esas porfias entre Pilatos y los Judíos, una idea me atormenta, un pensamiento me oprime. O amable y lastimado Jesús; Herodes os trata de insensato, Pilatos os considera como á un hombre simple y ridículo, y bajo este concepto trata él de salvaros á Vos, o Sabiduría Eterna, o Verbo del Padre!... Qué ejemplo para mí, para nosotros, para tantos hombres, que se enorgullecen del ingenio y de los talentos que se creen tener!... Eso es ya la cruz y quizás mas que la cruz!...

Pero no está aun concluido todo, o cristianos... Escuchad; hé aquí una humillacion, una befa mas grande aun que la debilidad de Pilatos prepara á nuestro Redentor... En lugar de despedir á los Judíos, como era su deber, diciéndoles : « Este hombre es inocente; idos á celebrar vuestra Fiesta; yo, como magistrado romano, no quiero en manera alguna asociarme á vuestros odios y rencores... Yo lo tomo bajo mi salva guardia... Retiraos, acusadores malévolos; la sangre de un inocente no teñirá mis manos... » No; á fuer de *buen* político, él no quiere disgustarles; y va excogitando un expediente para salvar á Jesús!... Pilatos, entras ya en pactos con los enemigos del Salvador, cuidado no vengas á ser pronto como uno de ellos; y despues de haber hecho azotar á ese hombre, que tu conciencia juzga inocente, llegarás hasta á firmar su sentencia de muerte!...

Hermanos carísimos, esa triste historia de la debilidad humana, de esas transacciones de la conciencia con el mal, cuántos estragos ha causado en el mundo y qué desastres no está causando en nuestros mismos días!... Inmortal Pio IX ¹, Pontífice prisionero, cuántos Pilatos habeis conocido, y de cuántas cobardías no sois la víctima, á ejemplo del augusto Redentor, cuyo representante sois acá en la tierra!... Para esos semi-cristianos, Barrabás viene á ser el puesto que ocupan, esa influencia á que aspiran, esos ren-

1. El autor escribía estas instrucciones en los últimos días de la vida del inmortal Pio IX. Sus reflexiones no han perdido nada de su interés; el Pilatismo continua siendo la enfermedad característica y dominante de nuestros días y va precipitando las naciones en el último abismo. Nuestro sapientísimo Leon XIII se halla en iguales ó peores circunstancias que su glorioso antecesor. N. del T.

cores que ansían satisfacer, y que sé yo?... Vos estais al lado opuesto; pero Pilatos tiene la balanza, y teme los alaridos de los impíos... Rey de nuestros corazones, vos habeis sido y seréis sacrificado; como él de Jesús, vuestro reyno es el reyno de la Verdad, y Pilatos no sabe, ni quiere aprender lo que es la Verdad!... Ah! el martirio que sufrieron mas de ochenta Papas que espiraron bajo la mano de los verdugos, fué sin duda menos doloroso, que las angustias devoradas por nuestro amadísimo Pío IX durante su largo y maravilloso pontificado; así tambien los tormentos de la cruz fueron tal vez menos crueles para nuestro divino Redentor, que la indigna comparacion de que voy á hablaros!...

Pilatos, pues, reconociendo la inocencia de Jesús y deseando librarle, creyó, como hombre de habilidad, haber encontrado un medio infalible. Él tenía derecho de soltar un criminal, á instancia del pueblo, por las fiestas de la Pascua. Escogió, pues, en las cárceles de Jerusalem al reo, menos digno de interés. Era éste un sedicioso, un ladron, un asesino; llamábase Barrabás: por esta vez el gobernador se creía seguro del éxito. Á la turba aglomerada ante su tribunal propúsola esta eleccion: Á quién quereis que os suelte, ó á Barrabás, cuyos crímenes sabeis, ó á Jesús, en quien ni yo ni Herodes hemos encontrado nada de reprehensible?... La turba estaba dudosa; si ella hubiese seguido su primer impulso, si se la hubiese dejado á sus propias inspiraciones, ella hubiera pronunciado una sentencia favorable; pero manejada y aguijoneada por los enemigos del Salvador, temiendo su cólera y creyendo tal vez á sus calumnias, cambió de parecer; y de esa inmensa muchedumbre estalló este grito incomprensible: « Suéltanos á Barrabás; él es á quien queremos, á él preferimos! — He entendido bien? contestó el débil Pilatos; realmente preferís ese ladron, ese asesino á Jesús?... Sí, sí, respondieron los Judíos, tal es nuestra voluntad. » Entonces Pilatos dió orden de poner á Barrabás en libertad. Despues añadió. « Qué haré, pues de Jesús? » Y un grito igualmente unánime respondió: « Quitálo de ahí, crucifícale!... »

PERORACION. En la instruccion siguiente verémos, hermanos carísimos, á que inicuo juicio vino á parar la debilidad del gobernador romano!... Al terminar, saquemos de lo que acabamos de oír una conclusion, que pueda sernos provechosa á todos...

Me detengo en este pensamiento que, á pesar de repetirse con frecuencia, no deja de impresionar siempre á las almas que tienen fé... Tal es la preferencia que nosotros damos á Barrabás sobre Jesús todas las veces que tenemos la desgracia de ofender á Dios mortalmente... Á cuál de los dos preferís mas, á ese vil interés que os hace trabajar los domingos y abandonar los divinos oficios, ó á Jesús que os manda por su voz y por la de la Iglesia santificar el día del Señor? El interés; no es así!... Jesús os dice; sed humildes, sed castos, mortificad vuestras pasiones; seguid el camino estrecho que debe conducirnos al cielo; cumplid todos los deberes que mi religion os impone... Pero del otro lado el mundo y las pasiones gritan. Tan poco se vive en la tierra, que es preciso proporcionarse la mayor suma posible de placeres; doncellas, jóvenes, divertíos; reid, cantad, soltad la rienda á todos vuestros deseos... Es esa voz la que escuchamos, ó la de Jesús?... Pues bien, os lo digo con toda verdad, esas máximas del mundo, lo mismo que las inspiraciones del interés son Barrabás al lado de Jesús; y todos sabeis á que lado se inclinan frecuentemente nuestras preferencias.

O Divino Redentor de nuestras almas, habed piedad de nosotros... Ay! apenas osamos condenar á esa turba homicida por la eleccion que hizo de Barrabás sobre Vos, porque con frecuencia nosotros tambien hemos preferido una vana satisfaccion y hemos hecho inclinar la balanza del lado favorable á nuestras malas pasiones! Dignaos, o Salvador misericordioso, hacernos la gracia de conoceros mejor en lo sucesivo, y de reparar por nuestro amor y nuestra fidelidad estas injustas preferencias, de que tantas veces nos hemos hecho culpables... Así sea.